



PLANETA

CONTEMPORÁNEO

LO AMADOR

ROBERTO BURGOS CANTOR

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta

© 2012, Roberto Burgos Cantor

© 2012, Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-3163-5

ISBN 10: 958-42-3163-4

Primera impresión: enero de 2014

Segunda impresión: febrero de 2016

Tercera impresión: enero de 2017

Cuarta impresión: marzo de 2019

Impreso por: Editorial Nomos S. A.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

ROBERTO BURGOS CANTOR (biografía)

Roberto Burgos Cantor nació en Cartagena de Indias en 1948. Su primer cuento, *La lechuza dijo el réquiem*. Apareció en la revista *Letras Nacionales* en 1965. Fiel a la tradición colombiana, fue publicando cuentos en periódicos y revistas hasta 1981, año en que salió *Lo Amador* (cuentos), libro que tiene tres ediciones y cuyo misterio consiste en que se sigue leyendo y comentando. Desde entonces ha construido un universo propio, en el cual sobresalen lo experimental como renovación del relato y una conciencia del lenguaje que logra volverlo personaje y construir emblemas con la palabra. Todo ello en medio de la tensión entre una naturaleza sensual, luminosa y rebosante de vida, y un mundo desesperanzador donde impera la radicalidad de las verdades últimas.

Su novela *La ceiba de la memoria*, resultó finalista del Premio Rómulo Gallegos y ganadora del Premio de Narrativa Casa de las Américas 2009.

Para Melissa estas memorias del silencio

LA FOTO: es en blanco y negro y no tiene artificio.

Está expuesta en un ángulo de un espejo en un salón de peluquería. Es de quince por diez. A la izquierda, si se mira de frente, una mujer sin aire en el cabello sonríe debajo de un sombrero de tela y cintas. Los ojos miran a algo situado a un lado.

Los que saben cuentan con pelos y señales que es la reina del barrio en el instante imperecedero de saludar al presidente de los Estados Unidos, quien vino a estas costas en su flota de guerra. El presidente no aparece por que prohibieron dispararle cámaras y armas de fuego mientras caminaba. Es patuleco.

Los que saben todo lo que recuerdan dicen que después del saludo con beso en la mano de la reina por parte del presidente, y genuflexión de la reina, dijo con la únicas palabras en castellano que se aprendió al desayuno que los presidentes de Colombia eran tan buenos e ilustrados que debían irse a nacer a los Estados Unidos para ser presidentes allá.

Cuando alguien se mira en el espejo de la peluquería sube los hombros, se sacude uno que otro pelo de las orejas, rocía agua florida de Murray y Lanman en la cabeza y lamenta sin consuelo que nadie le cogió la caña.

ÍNDICE

Historias de cantantes.....	13
El otro.....	29
Era una vez una reina que tenía	45
Estas frases de amor que se repiten tanto	57
Aquí donde usted me ve.....	75
Los misterios gozosos.....	85
En esta angosta esquina de la tierra.....	93

HISTORIAS DE CANTANTES

1

Mamá no podía creerlo. Se pasaba diciendo que yo era una desgraciada y malagradecida que lo único que sabía hacer era estar cantando a toda hora en el baño acordándole canciones que la ponían a pensar y triste. Por eso se quedó seria cuando como quien no es con ella yo seguí barriendo el piso de cemento de la sala mientras en el radio el locutor de la mañana invitaba a Mabel Herrera su mismítica hija al programa de aficionados de la tarde. Después se cogió las manos y estuvo mirando el recuerdo de rosado que era el color desteñido de las paredes y las fotos arrugadas por la humedad y manchadas por el almidón que pegó en los días que papá llevaba la revista *Carteles* y no se había largado para Venezuela. Su adoración era la primera Sonora y allí la miraba cerca del cuadro del corazón de Jesús florecido con pedacitos de papel. Le pasó el dorso de las manos en un intento inútil de desarrugarla y se fue hacia el patio diciendo que en noviembre tenía que ver cómo pintaba la sala ya que no estaba presentable. La sentí recorrer – correr – re – el patio tirar alguna piedra contra las latas y cañas bravas de la cerca regar agua que recogía en una olla para que el polvo que levantaba la brisa de octubre no se

metiera a la casa. Cuando entró sacudiéndose los pies ya estaba sonando el Benny en el radio con Santa Isabel de las Lajas querida que a ella le gusta mucho y dice que el Benny es asunto aparte que no necesita acompañamiento para cantar, aunque creo que eso se lo oyó decir a papá. Yo tenía el montón de basura apilada para sacarla a la calle y me hice la desentendida barriendo en lo limpio esperando su sermón y una cosa me recorrió toda por dentro cuando Albertico el mecánico que vive al lado desde el pretil de la tienda de enfrente me hizo señas con los brazos en alto como boxeador y exclamó: fuerte con el do re mi fa sol la Mabe. Ella siguió como oyendo al Benny y con un gesto de abrazarse a alguien en el aire se metió bailando en el cuarto separado de la sala por unas cortinas de flores verdes y amarillas sobre fondo morado y desde allá gritó –claro que a mí porque en esta casa apenas vivimos las dos– que si sabía dónde estaba el *Almanaque Bristol*. En seguida se puso a llorar.

2

Mi papá empezó como tamborero del son de don Dámaso en el bar Nueva Holanda. Apenas los viernes y los sábados en la noche porque los otros días de la semana trabajaba de muellero en el terminal. Mamá nunca fue a verlo y se la pasaba cantaleteando que con tanto oficio de-

cente por bonita vaina se le había dado a su marido. Y así se lo decía y se lo requetedecía a todo el mundo. Yo una noche me escapé a mirarlo después de la vespertina en el Laurina. El Nueva Holanda tenía unas ventanas altísimas que iban desde el suelo y dejaban la mitad de arriba abierta. Si uno quería ver era asunto de subirse en los travesaños que sostenían los barrotes. Y fue lo que hice metiéndome la falda entre las piernas para que de pronto no estuviese alguien cogiéndome punta. Al principio no distinguía nada pero cuando comenzaron a tocar una de Lucho Bermúdez yo encontré con mis ojos un sitio iluminado de verde y a todos los músicos se les veía la cara verde como marcianos y yo no sé si es ahora que ya estoy grande pero esos porros siempre me dieron ganas de jugar con la brisa y me fue dando un susto cuando vi a papá con una camisa que brillaba y las manos llenas de encajes que se movían con sus brazos y él tenía enfrente un tambor alto que golpeaba con las palmas y las mostraba y dejaba ir el brazo para golpear con el codo y lo vi tan lindo con una cara tan nueva mirando a un lado que me dieron ganas de estar con él y esperarlo toda la noche sin dormirme que no volviera más al terminal aunque no nos trajera de esas pañoletas que les regalaban en los barcos japoneses y que mamá rifaba con las dos últimas cifras de la lotería del uno al cien a quince centavos el número que tocara siempre y casi grito cuando me cogieron el pie y era el policía para que me bajara de ahí y me fuera a mi casa y por el camino no se me olvidaba mi papá y estaba feliz con ganas de tararear el porro cuando fui llegando y mamá estaba en la puerta mirando para el final de la calle

y diciéndome antes de llegar que qué me había pasado que quién me las picaba yo que era para andar a esas horas y apenas entré tiró la puerta y se quedó en silencio clavada en la mitad de la sala sólo le dije que estaba viendo tocar a mi papá y dijo ella que lo malo es lo único que se aprende y me fuera a dormir rápido si no quería una limpia. Cuando comenzó a llover yo ya me estaba durmiendo.

3

Yo había ido algunas veces al programa sin que mamá se diese cuenta ella decía que aprendiera modistería y compráramos una Singer a plazos que con las costuras y la ropa que ella lavaba y una que otra rifa saldríamos adelante y después mandaríamos a hacer donde Bottet el carpintero de Curazao que tiene su taller en el barrio una tablilla pulida para ponerla en la puerta:

MODISTERÍA Corte y confesión

y dale que dale con su hija Mabel Herrera modista cómo iba a dejar que yo me fuera por ahí cantando si ya cargaba la decepción de papá que se fue con su música y a veces nos mandaba cartas con unos bolívares escondidos entre

el papel y los recortes en que anunciaban la orquesta en la que él tocaba pero sin pensarlo se me venían a la boca las canciones y no me daba cuenta hasta que muchacha apaga el radio qué calamidad la mía con una cantatriz y me dolía que sufriera y quería creerle en lo de su modistería y ayudarla diciéndole que cortaría unos trajes tan lindos que la mujer del presidente vendría a que le tomara las medidas y mamá sacaría la cajita de loza china que papá trajo de un barco para ofrecerle café tinto mientras un carro grande con chofer y dos motocicletas de escolta con sirena la esperan y después que ella dice cuándo volverá a probarse su vestido de organdí y satín para el baile del Corazón Sacratísimo de Jesús con escote deja olvidado un guante blanco y mamá sale hasta la tienda a pedir un cuarto de sal ahora que todo el barrio se asoma a la puerta a ver cómo se va el carro y la miran admirados y ella segura de su importancia se olvida de su marido y con tono de resignación dice en la tienda que el trabajo lo premia Dios y la mujer del presidente queda loca de contento con mi costura y más contenta cuando entra al baile con su marido y está radiante como las que se bañan con jabón Palmolive el jabón de las reinas y le preguntan que si tuvo mucho trajín para traer el vestido de los yunaiestei y qué va hija como el café del Brasil, puro colombiano si te dijera no-no-no y al día siguiente la llaman por teléfono para preguntarle otra vez del vestido porque ella es una mujer importante y como Elsa la de la novela de las tres de la tarde en la emisora Fuentes contesta con una sonrisa las preguntas definitivas y guarda en su

corazón el secreto de la dicha pero el chofer ay como todos los taxistas es chismoso y revela mi nombre.

MODISTERÍA

Corte y confesión

y comienza a venir la gente cremosa en carros y helicópteros y los pocillos chinos no alcanzan y no caben en la sala y yo tomo medidas busto-cintura cadera-hombros y trabajo por el día y la noche y le digo a la mujer del presidente que nos consiga una de esas casitas que las dan para terminarlas del Instituto de Crédito para yo y mi mamá y también mi papá que ella puede levantarle su puesto de tamborero en la banda de la policía de noche de día de día de noche dándole a la máquina dándole gastándome la saliva enderezando hilos para ensartar la aguja y una vez viene una señora que quiere urgentísiimoo su vestido para una fiesta en el barco de un rey que vino de visita y yo le digo que imposible que es muy tarde que no le voy a quedar mal y ella es una señora como de cincuenta años y el pelo es plateado y erguida ella maquillada ella de ojos grandes me queda mirando y le da una piedra que yo no puedo atenderla entonces saca de su cartera unas tijeras grandísimas de oro y de un tajo me corta una mano y de un tajo me corta la otra y la sangre le mancha su vestido largo blanco y yo alcanzo a decirle bruja y me voy al baño a cantar.

4

Querida Mabe no creas me haces bastante falta al comienzo la vaina estaba peluda y me estaba cabreando por eso no te escribía para que no se preocuparan con tu mamá acá no gustan de los colombianos atacan con la documentación la carta de don Dámaso para el naiclub la entregué y al fin empecé como mesero nocturno no es lo que yo quería pero algo es algo y oigo las orquestas que se presentan con buenos cantantes.

Esto es movido y muy grande uno se pierde por el día prácticamente no hago mayor cosa a veces me llaman para ayudar a cargar camiones si no voy a cine con Aquiles un muchacho de Barranquilla que vive en la misma casa y trabaja de noche en un periódico con él nos ponemos a recordar tomando cerveza en latas y él se ríe cuando le digo que tu mamá peleó conmigo y me zafó por querer andar de músico pero a veces me da como la preocupación Mabe como si yo la estoy embarrando y me sollé solito con el tambor y ella sufre yo le voy a hacer una canción ahora que sea mentado para que sienta que no la olvidé y que de cargabultos nada porque Joserraquel Mercado no hay sino uno. Aquiles me dice que tranquilo y si él lo dice analízalo Mabe que es un muchacho con instrucción y me deja saber las vainas bien a él lo echaron del trabajo por escribir que un senador se robó la plata que dieron para un acueducto y entonces se vino para que no lo mataran él dice que acá es la misma cosa y que al final le roban a uno la vida pero de pronto eso es Mabe allí en la oscuridad del bar con mi son siento que voy inventando otra vida.

Pórtate bien hija y reparte esos cocos con tu mamá. Abrazos al personal.

papá

5

Después allá en la emisora me decían que no faltara que la gente siempre preguntaba por mí pero mi mamá quería que la acompañara a cobrar la rifa:

\$0.15. Quince centavos el número.

Un lindo juego de loza china.

Del 1 al 100

01 Albertico Tirado (pagó)

02

03 Alejo el de las bicicletas (debe)

04 Rosita Periñán (debe)

05

06 La negra Bernal (debe)

07 Rosalío Martelo (debe)

08

09 José Viñals (pagó)

10

11 Catalina Julio (pagó)

12

13 El Tunda (pagó)

14 María Luna (debe)

15 Sra. Ángela Leyva (pagó)

- 16 Atenor Jugada (debe)
- 17
- 18
- 19 Álvaro Cárdenas (pagó)
- 20
- 21 Marcela Cazador (pagó)
- 22
- 23 Alicia Padilla (pagó)
- 24
- 25 Moncha Mercado (pagó)
- 26
- 27
- 28 Santiago Mutis (debe)

y casi nadie quería comprar porque todo el barrio tenía ya loza china pero no era fácil dejarla con su papel vacío y aguantarle la decepción cerrando las ventanas la puerta de la calle como si un luto sin muerto se metiese de semana en semana en casa y el nombre el recuerdo la música las cartas la ausencia de papá convirtiéndose en un agravio que la pobre sobrellevaba de la tienda a la casa de la casa a llevar la ropa que lavaba y planchaba sin cantar y de pronto se me salía y me atrevía a decirle que se dejara de eso que tanta faltedad pero ni así y lo único para consolarla era una canción que a ella la molestaba y con una rabia que llegaba a

mí y yo cantando qué otra cosa hacía si no era por maldad ni por mortificarla.

6

Primera carta de Mabel Herrera a su querido papá en el exterior.

Enero 6 de 1976

Querido papá:

No sé, pasó el año nuevo y estuve en el baile donde las Cárdenas, ahora, ahora se mudaron para la calle Piñango, apenas llegaron los pitos y el abraza que abraza no pude aguantar las ganas de llorar y me fui corriendo hasta la casa para darle el año nuevo a mamá, ella estaba también llorando y con las luces apagadas cuando me abrió la puerta y me abracé a ella me di cuenta de que su llanto no era igual al mío ni al de la otra gente sino una cosa triste que se estaba comiendo todo entonces ya no volví a salir ni siquiera después que fueron a buscarme y sentí que no había dicho ni mu a tus cartas que las tenía todas en el escaparate amarradas con una cinta verde y me quedé en la sala leyéndolas otra vez y pensando pensando pensando cómo decirte si nunca hemos hablado si nunca supistes que yo me iba escondida a verte tocar y era para mí eso lo más lindo de ti pensando en la lección de preceptiva del Octaviana del C. Vives el colegio donde no volví desde que te fuiste la lección de cómo escribir una carta comercial, a un ser querido a un señor desconocido, estimado, recordado, respetado, nunca olvidado o apreciado señor a secas de pésame de congratulación de reclamo o de esas para contar los atropellos